

Organización Federativa

No es posible en Estatutos y Reglamentos prever todos los casos específicos que la práctica presenta a las entidades en formación. Sin embargo, podemos afirmar que en cuanto a las Colectividades agrarias se ha llevado al límite posible de previsión todo aquello que constituye la médula de esta obra, con tanto éxito comenzada. Si económicamente necesita una inteligente estructuración, igualmente requiere, en sus relaciones con los organismos federativos, el necesario engranaje para que todas las energías de los colectivistas sean aprovechadas.

En primer lugar, los campesinos agrupados en las Colectividades, como los pequeños propietarios y cultivadores individuales adheridos a los Sindicatos, cuya admisión está acordada, en principio, con notorio acierto, tendrán plena libertad de iniciativa y ejecución para el desarrollo agrícola de los terrenos que ocupen; pero estarán subordinados, no sólo a las orientaciones de la Federación Regional, sino a los acuerdos generales de la Federación Nacional Campesina y de su Secretariado en cuanto se refiera a obtener un mejor rendimiento de los cultivos, evitar la aparición y propagación de plagas del campo y la transformación o sustitución de aquellos cultivos que económicamente no convenga continuar por ser contrarios a los intereses de los campesinos.

Como el único organismo distribuidor de la producción, a través de las Regionales y Comarcales, es la Federación Nacional Campesina, aunque inicialmente se consideren facultadas las Colectividades y explotaciones de tipo individual a separar de su producción la cantidad que estimen necesaria para su propio consumo, se entiende, sin embargo, que tanto unas como otras aspiran a una distribución equitativa que asegure el derecho de todos los consumidores organizados. Consecuentes a tal aspiración, queda convenido que serán aceptadas por los interesados las restricciones que las circunstancias impongan.

Los sobrantes de producción no consumida directamente se estudiará la manera de aportarlos a la Nacional, de acuerdo con las Regionales, y aquella pagará su valor correspondiente al tipo que rijan en la localidad productora o al que fuera determinado por un organismo nacional competente y único para la regulación de precios.

De igual forma las Colectividades y explotaciones individuales tendrán derecho a que la Nacional, por mediación de las Regionales, les surta de cuantos artículos de todo orden precisen para el desarrollo de sus actividades agrícolas, y también podrán ejercitar ese derecho las Cooperativas de Consumo que se formen, almacenes comunales y otros centros análogos. Se extiende el concepto de artículos a los abonos, útiles de trabajo de todas clases, maquinaria agrícola, etc., que hagan falta. Los precios serán los de coste, para que el campesino consumidor encuentre las debidas ventajas, anulando la explotación de los antiguos intermediarios.

Las Federaciones Regionales cumplen una función tan necesaria que es preciso, campesinos, que os capacitéis de su importancia. Con la moderna estructura agraria no pueden existir organismos anquilosados e inútiles como los de antaño. Desaparecida la burocracia parasitaria que antes pesaba sobre la economía del país, ahora las entidades federativas y los compañeros que las integran redoblarán su esfuerzo en pro de la causa del trabajador, sin más estipendio que el estrictamente preciso para que dichos compañeros atiendan, como es justo, las necesidades de su vida. Así, pues, tenéis que mirar la Federación Regional como cosa propia, como un centro orientador que defiende vuestros intereses y al que podéis acudir en cualquier momento a consultar vuestras dudas y a pedir el apoyo previsto en los Reglamentos.

La Nacional es el aglutinante de todos los organismos locales, regionales y comarcales, y su misión primordial, además de la que fijan los Estatutos por que se rige, y que ya publicó oportunamente la Prensa diaria, es la de lograr una justa distribución de la tierra, para que todos vosotros tengáis la necesaria para vuestros fines societarios.

Nuestra suprema aspiración es vivir como hermanos, gozando de una bien entendida libertad que nos redima de injusticias sociales, que desaparecieron para jamás volver.

UN POCO DE URBANISMO

El partido comunista

Así llaman los comunistas a su partido: el P. C. Pronunciado en voz alta y escuchado: El Pece. Así suena: el pece.

Casi siempre, el nombre hace la cosa, y si la cosa no suena, como un partido político, no debe ser buena cuando suena tan mal su nombre.

Marx vivió en el siglo pasado, y nació en Alemania; inventó una teoría social, a la que se llamó marxismo, derivando el nombre de su doctrina del nombre del autor.

Como no es cosa de explicaros con pelos y señales qué sea el marxismo, sólo voy a deciros una cosa: lo fundamental del marxismo es su tendencia socialista.

Ya sabéis en qué consiste el socialismo; así, en general, nadie mejor que vosotros puede explicarlo, y digo que nadie, pues vosotros estáis haciendo todos los días experiencias socialistas. No otra cosa son vuestras Colectividades.

Allá, en los primeros años de nuestro siglo, levantó la bandera marxista uno de tantos; se llamaba Vladimir Ilich Uliánov, conocido con el nombre de Lenin. F

Lenin escribió muchas cosas sobre marxismo, pero lo principal que hizo fue atizar la Revolución rusa en el año 1917. El último Romanov, Nicolás II, y todo el orden zarista-aristocrático se vino al suelo ante el empuje del pueblo ruso en armas. Surgió la U. R. S. S. Aún hizo otra cosa: escindió la II Internacional, y con un fragmento de ésta fundó la III. Con estos afanes internacionalistas y a la vez escisionistas probablemente llegaremos a unos nacionalismos ideológicos tremendamente aburridos por inconexos, ya que las ideas ligan a los hombres mucho menos que los sentimientos y la sangre.

Pero fijaos lo que son las cosas: Lenin,

que fué uno de los factores de la derrota del capitalismo ruso, uno nada más, pese al exclusivismo de los que se llaman leninistas, está siendo invocado en estos momentos por sus apogonios para afianzar un régimen democrático-capitalista. Lenin, entre otras cosas, escribió que la democracia liberal es el régimen más adecuado para el capitalismo burgués, y sin embargo, sus discípulos, el P. C., nos está resultando "campeón" del liberalismo democrático.

¡Ah! Pero es que vosotros no estáis en los secretos de la Política (con mayúscula) ni en los no menores arcanos de la Historia.

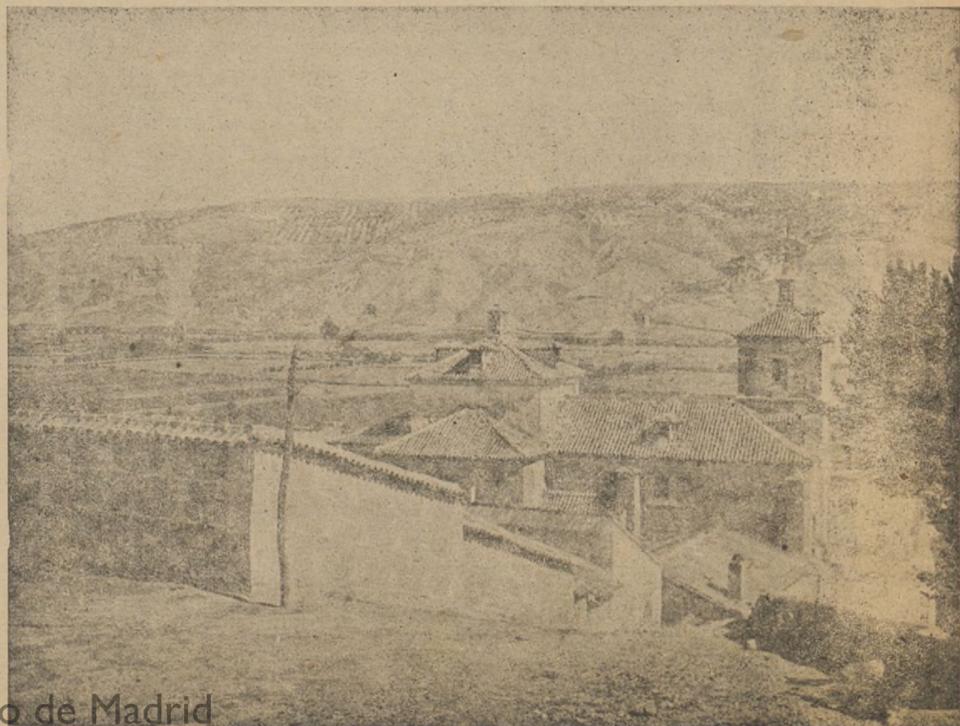
No sabéis que el mundo se mueve etapa a etapa y que es imprescindible pasar por una de ellas para llegar a la otra. ¡Oh, sabios alquimistas de la Historia y de la vida del hombre! ¿Me queréis decir, por favor, no me despeñe, mis etapas? ¿Qué será de mí y de nuestro pueblo si vosotros, dirigentes, no me decís que he de hacer? Y total, hacéis el oficio de rabadán por un cocido más o menos.

Verdaderamente es rara, incomprensible, la actuación del P. C. para los que no estamos iniciados en los secretos de cualquier "bureau", que tiene en sus manos y a su disposición todos los oráculos. Nosotros, que sólo conocemos lo que ocurre en nuestra España, no podemos disponer de las recetas adecuadas a nuestra salvación.

Ellos son, dicen, los campeones de la unidad, muy bien; sin embargo, se enfurruñan porque la U. G. T. y la C. N. T. la llevan a efecto. Y es que se vuelven locos pensando que los zagales se reúnan sin el permiso del Rabadán.

Unidad, unidad quiere el Pece; pero unidad de rabadanes. No otra cosa es el Partido Único del Proletariado.

H. P.



La voz de los pueblos

Del ambiente pueblerino

Próximas a terminar las tareas de la siega y de la recolección vemos en nuestras correrías por los pueblos castellanos y en las impresiones que aquí llegan de todas las comarcas un decidido propósito por parte de los compañeros campesinos de activar la formación de las Colectividades. El entusiasmo crece por momentos, y raro es el día que nuestra Federación no recibe la visita de Comisiones que llegan a comunicarnos sus proyectos, a decirnos sus planes, a señalar inconvenientes y, en fin, a ponerse en contacto con el organismo regional con un espíritu de fraternidad y camaradería que nos satisface en alto grado. Así debe ser, compañeros; vuestras visitas son siempre gratas para quienes estamos a todas horas en la palestra cumpliendo la misión de orientaros en esta cruzada redentora, de cuya importancia para el mañana aún no estáis bien percatados. Y decimos que aún no lo estáis, porque, pese a todos vuestros entusiasmos, no faltan tampoco en los pueblos quienes, titulándose hermanos y amigos, perteneciendo a nuestra Organización y estando por ella bien dispuestos, no ponen en sus actos el calor que una obra tan grande merece. No se enojen los que se sientan aludidos, porque es verdad lo que señalamos. En esta sec-

ción semanal queremos reflejar, no sólo nuestros optimismos, sino también aquellos extremos vulnerables, que conviene corregir en beneficio de los intereses generales, de los intereses colectivos, pues la experiencia nos ha demostrado que lo individual, lo que pertenece al reprochable individualismo de antaño, perjudica al trabajador. Pero el individualista llevó siempre en el pecado la penitencia. Creyó vivir mejor administrando su insignificante patrimonio, y muchas veces muchísimas, se encontró solo, sin apoyo de nadie, sin poder comer, cogido en las garras de la usura y soportando a pie firme los reverses de la adversidad. Mal vender la cosecha, el ganado de trabajo, y quedarse en ayunas ha sido la tragedia de más de cuatro campesinos de los que sólo piensan en sí y olvidan que no hay nada más noble y más beneficioso que trabajar en común, cubriendo todos los resortes para que la paz, el pan y el porvenir de nuestras compañeras y de nuestros hijos esté asegurado.

Por eso nos duele ver en los pueblos algunos pocos compañeros que, por negligencia, apatía o egoísmo no nos secundan lo bastante.

Rectificad, que aún es tiempo.

PROBLEMAS DEL CAMPO

Punto final sobre la esclavitud del pequeño propietario

Vamos a analizar el sistema de colectivización campesina, por el interés que despierta en todos los obreros, y el aprovechamiento que ésta tiene de la vida moderna y sus adelantos. Como hemos visto, en el estudio crítico que en los anteriores artículos he expuesto, el fracaso del pequeño propietario en España es eficaz. Vamos a dar por terminado este estudio de individualización campesina, y vamos a arremeter con la colectivización con todo su fondo y forma.

La Colectividad es un sistema de producir en común las fábricas, las industrias, etc., etc., dirigidas y explotadas por los obreros que anhelan este método de producción y economía proletaria. Una Colectividad se asienta en una comunidad libre de obreros que deciden trabajar y producir la explotación por ellos dirigida. Por lo cual los mismos obreros, en una reunión plena, eligen su Consejo Administrativo, poniendo a aquellos compañeros que más capacitados estén para dicha obra.

Vamos a encauzar la colectivización campesina, por ésta de más actualidad que ninguna otra, y para que el campesino, y los no campesinos—que a todos atañe esta obra tan eficaz para los pueblos—, sepan todo lo que reporta la colectivización campesina frente al pequeño propietario.

En un pueblo se hace una colectividad campesina. La mayoría de estos colectivistas son pequeños propietarios que, visto su fracaso de individualización, han puesto todo lo que poseían al servicio de la colectividad: caballerías, aperos de labranza, tierras, todo está en manos de la colectividad. Se han roto las lindes que separaban las pequeñas parcelas de tierra—muchos de éstos tenían tanto terreno de linde como de labranza—, y se ha hecho un campo liso y llano, donde las lindes no cortan las vesanas; y ha desaparecido esa geometría tan característica de las fincas burguesas, que marcaban las lindes, y todo produce, todo se ha fundido por igual, en un abrazo de hermano, como los obreros que lo cultivan. Todos producen para todos, y no uno para

todos. Su comprensión es mutua. El afán de todos es uno: producir para comer.

La colectividad dispone de 300 hectáreas de terreno. Más de la mitad de este terreno era propiedad de 37 pequeños propietarios, que lo pusieron al servicio de la Colectividad. Se van a poner en producción 300 hectáreas. Los campesinos estudian la manera de explotación. ¿Se van a explotar por los medios primitivos? ¿Por los mecánicos? Aquí los pequeños campesinos salen al paso de esta interrogante, con su práctica irrefutable: opinan, que hay que desterrar los medios primitivos y adaptarse a los mecánicos, por ser éstos menos costosos.

¿Cuántos tractores se necesitan para labrar esta tierra? La Federación Regional de Campesinos les señala el camino a seguir. Son 300 hectáreas de terreno labrantío. Un tractor corriente se puede labrar cinco hectáreas de terreno en lo que hace una yunta; o sea, lo de cinco yuntas en un día.

Cada día que trabaje el tractor, pongámosle 90 pesetas. El día que no trabaja el tractor no tiene gasto alguno. Las caballerías no pueden ayunar. Hemos señalado al tractor un sueldo al día de 90 pesetas; que divididas entre cinco hectáreas de tierra, resultan éstas a un precio de 18 pesetas por yunta. Aquí nos encontramos con una ganancia de dos pesetas entre un elemento y otro, que divididas entre 154 que importan los medios primitivos, resultan 140 pesetas, encontrándonos con un saldo a favor de 14 pesetas.

La siembra está de recolectores. Una máquina segadora se siega al día 10 hectáreas de terreno. Cada día que ésta trabaje, pongámosla un sueldo de 150 pesetas; que divididas por 40 pesetas que cuesta segar: brazo cada hectárea, son 400 pesetas. Aquí también nos encontramos con un saldo muy considerable a nuestro favor, de 250 pesetas. Dejemos el acarreo.

Para trillar y limpiar el grano de la paja. Una máquina trilladora, cada día que trabaje, pongámosla 500 pesetas; y se limpia al día 100 fanegas de grano, que divididas por 16 fanegas, resultan seis hectáreas y cuarto; que divididas por 10 pesetas, que en

VERDUGONES

◆ Primero, ganar la guerra

La Alianza de las dos Sindicales marcha. Es ya un hecho alentador. A algunos trabajadores de mollera reducida o envenenados por la política les parecerá una locura tener que abrazarse con quien hasta ayer consideraba enemigo suyo, a pesar de ir unido con él al yugo capitalista. Pero a la inmensa mayoría les habrá llenado de alegría la decisión de los Comités representativos de la U. G. T. y de la C. N. T. Y a los combatientes sobre todo, a los que luchan en las trincheras codo con codo y sean ugetistas o cenevistas unen su sangre, constantemente derramada por la metralleta fascista, a esos les habrá inundado de gozo tan ansiado acuerdo. Estos y los anteriores se preguntarán constantemente por qué ha sido necesario un año de lucha cruenta para llevar a cabo esa Alianza. Sabemos que muchos, ¡muchos! combatientes, durante las treguas de la intensa lucha, han comentado que si los Comités estuvieran en las trincheras luchando, como ellos, la Alianza sería un hecho desde hace mucho tiempo.

Los que tal afirman no saben lo que es la política. No saben la maldad que encierra. No saben que la política es capaz de dividir el átomo sin electricidad.

La política es el arte de dominar a los pueblos corrompiéndolos. Escribía Voltaire: "Parece esencial el que haya mendigos ignorantes... Cuando el populacho se mete a razonar, todo está perdido".

Lammennais decía que "es preciso que el pueblo esté embrutecido para ser gobernable".

Pues bien: la política, que, lejos de morir el 19 de julio, se ha robustecido monstruosamente con la incorporación de un nuevo partido que llama de "tu" a todos los demás, es la culpable de que la Alianza sindical esté tan retrasada. Y es de este partido del que quiero hablar, porque todos los demás partidos, en política, son inocentes, como globitos, al lado de él.

Este partido, surgido de la nada, como surgen los hongos alrededor de un pino orinado, ha reivindicado para sí los procedimientos de Loyola y Maquiavelo. Este partido, incrustado en la U. G. T., ha sido el obstáculo (y sigue siéndolo) a toda unidad obrera, aunque jesuíticamente la prediquen. Los caudillos del Partido Comunista odian a los Sindicatos. Mil veces los han injuriado de julio hasta aquí. Según esos engreídos del Poder, la vida del país ha de ser dirigida por los partidos políticos. ¡Por los culpables de esta sangría que sufre España!

En las bases para un Partido Unico, que el Partido Comunista ha presentado al Partido Socialista, se determina el papel que "asumirán los Sindicatos". Es el papel de la bestia y el arriero. Los partidos manejarán el látigo, y los Sindicatos

porta por los medios primitivos, son 502,50 pesetas, lo que nos da un saldo a favor de 2,50 pesetas. Así que en cada hectárea de terreno, tenemos un saldo a favor de pesetas 266,50.

Este es el resultado neto entre una y otra producción. Como ve el lector por los datos expuestos, no es el producto de una fantasía, si no la realidad; lo que va de un sistema de producción a otro. Lo que es una colectividad, con relación al pequeño propietario. El campesino tiene perfecto derecho a escoger, y no dejarse seducir por discursos huecos y falsas promesas.

Gonzalo BUSTILLO

Ayuntamiento de Madrid. Sindicato Unico de Majadahonda

arrimarán el hombro. Serán reatas de acémilas. Ese partido diluido en la Unión General de Trabajadores es el que ha obstaculizado la Alianza y el que la hará quebrar, a pesar de todo, si los trabajadores no se aperciben de ello. La absurda idea del titulado Partido Unico no tiene otro objeto que romper la Alianza. Los que se creen predestinados para providencias (y nadie se lo cree más que el piojo resucitado) no pueden ver que los trabajadores organicen la producción ellos solos. Aunque vean que los eriales los transforman en vergeles, sin planes quinquenales elaborados en las jefaturas. Y ante la realidad de la Alianza gritan como energúmenos contra ella, después de tanto propagar la unidad.

"Primero, ganar la guerra." Magnífico biombo, tras del cual la asquerosa dama, la Política, está corrompiendo hasta a los combatientes.

T.

La zorra guardando gallinas

En ningún caso está mejor adaptado este título que en que nos ocurre en el pueblo de Mazarulleque.

Siempre hemos creído nosotros que para llevar la administración de los "bienes" de un pueblo, debiera de tenerse en cuenta la moral y la honradez del que se le encomienda esta labor, pero en este pueblo no ha ocurrido así. No nos interesa la procedencia política o social del individuo, ya que se puede uno llamar anarquista, socialista, republicano o monárquico y ser un ladrón y un sinvergüenza. Por eso, sea quien sea, parta de donde parta, nosotros, con la claridad y con la responsabilidad que nos caracteriza, haremos desfilar por nuestra galería de retratos a los individuos que con la casaca de antifascistas están aprovechándose de esta hora trágica que vivimos para tener a los pueblos subyugados como en los mejores tiempos de la monarquía.

El retrato que presentamos hoy es el del alcalde de este pueblo. Este individuo es alcalde desde el mes de marzo del 36 (suerte que tiene uno), ya que por su honradez no creemos que fuese elegido para tal cargo, puesto que sus antecedentes son muy poco honrosos.

Procesado por robo de leña sufrió condena de tres meses y días en la cárcel de Cuenca. Por su carácter pendenciero sostuvo una riña, asestándole una puñalada y un tiro a un vecino del pueblo, sufriendo tres años y días de prisión. Podríamos citar más casos, pero nos concretaremos a los que no se pueden negar, ya que existen los expedientes en el Juzgado; sin embargo no estará demás advertir que la voz popular le "honra" con el "Honorífico" título de "el mayor ratero del pueblo".

Fijen su atención las Organizaciones y Partidos antifascistas, y procuremos todos que los Consejos Municipales estén constituidos con hombres de elevada moral, pues hay que tener en cuenta que la mejor propaganda que se puede hacer en favor del fascismo es la de deshonar la Revolución en marcha, como está haciendo el alcalde de Mazarulleque.

J. TORNER

Huete, julio de 1937.

VISADO POR
LA CENSURA



● GANADO DE CERDA ●

En nuestro artículo anterior prometíamos ocuparnos hoy de las razas de cerdos españoles. Pero antes se nos ocurre esta pregunta: ¿Existen razas puras de cerdos en España? Según mi modo de ver, este problema, y excepción hecha del cerdo extremeño—del que nos ocuparemos seguidamente—, todo lo demás son mestizos, mejores o peores, pero mestizos.

Es sobradamente conocida de todos la desmedida afición de nuestros ganaderos al cruce de sus cerdos con razas extranjeras, sin tener para nada en cuenta las conveniencias zootécnicas, y, naturalmente, tratar de realizar los cruzamientos entre individuos de morfología diferente, con condiciones de vida muy dispares, era ir a un fracaso rotundo. Si, por el contrario, se hubiese buscado una raza me-

yorante, en la que estos principios hubieran estado en armónica relación con la que se pretendía mejorar, podría haber resultado mal la experiencia, porque en zootecnia no hay valores absolutos, pero con un tanto por ciento de probabilidades a favor tan grande, que el éxito hubiera sido casi seguro. Sin embargo, a pesar de estos absurdos cruzamientos, en nuestro cerdo extremeño, de poco tiempo a esta parte, se ha notado una mejora manifiesta y alguna más precocidad, sin que haya influido en ello otro factor que una selección adecuada y un mejor criterio en la alimentación. Esta mejora conseguida no ha mermado en nada la gran rusticidad de este animal, que tan bien coordina con la explotación del suelo español.

El cerdo extremeño pertenece a la raza

ibérica. Es de dimensiones medianas y escasa precocidad, vientre abultado y gran productor de grasa, que al acumularla en forma exagerada bajo su piel, y coincidiendo con su escasa longitud, le hacen ser un animal en el que se manifiesta una tendencia más marcada a la esfera que al cilindro.

Su cabeza es dolicocefala; el hocico, corto y puntiagudo; orejas caídas y dirigidas hacia adelante; cuello corto y robusto. En todos los individuos de esta raza es casi constante la presencia de arambeles. El dorso del cerdo extremeño es horizontal y ligeramente convexo al final de su tercio medio, grupa caída, patas cortas y finas, rabo delgado y en tirabuzón y la piel más o menos cubierta de cerdas, llegando en algunos a estar completamente desprovista de ellas, cons-

tituyendo por este carácter la variedad que se conoce con el nombre de "lampiña".

El extremeño lampiño se da más comúnmente en la provincia de Cáceres, en tanto que en la de Badajoz, y más concretamente en las zonas de Trujillo y Don Benito el tipo de cerdo allí existente es de más mediano tamaño, de conjunto más armónico, orejas más pequeñas y algo más poblada de cerdas su piel negra.

En la misma provincia de Badajoz, y en los términos próximos a la frontera portuguesa (Villanueva del Fresno, Alconchel, Olivenza, etc.), existe un tipo de cerdo de mayor talla, más alargado, patas robustas, oreja mediana dirigida hacia adelante, vientre poco abultado y piel cubierta de cerdas de color rojo encendido, oscuro y dorado.

ESCUELAS

LA ESCUELA Y EL CAMPO

"Y al maestro, cuchillada, sí, con o sin remanguillo. Pueblo, se la merece. Dásela pronto, porque ha sido peor que la carcoma."

EL TÍO ROQUE

Con este título y suscrito por el Tío Roque se ha insertado en CAMPO LIBRE, un escrito. Uno de sus párrafos es el que dejamos transcrito.

Ignoramos las fuentes de información que lo han originado. Pero nosotros que hemos bebido las cristalinas aguas de la realidad; nosotros que hemos convivido con el campo y la escuela VEINTE AÑOS; nosotros que por razón de los cargos ostentados en la Asociación de Maestros y en los Partidos políticos, hemos podido pulsar al campesino de muchos pueblos en sus horas alegres y amargas, en sus venturas y desventuras, en sus optimismos y pesimismo podemos rechazar de plano, y rechazamos, el criterio sustentado por el Tío Roque, tan abundante en frases ingeniosas como falto de veracidad. Podemos dar un mentís rotundo al divorcio establecido por el articulista entre la escuela y el campo, con el que se pretende desorientar a estas gentes sencillas de los pueblos, dignas mil veces, por sumisión, de las más solícitas atenciones de todos, empezando por los Gobiernos y acabando por los que escriben para los campesinos.

De no ser así no acertamos a comprender cómo se ha dado cabida en un semanario de la importancia y seriedad de CAMPO LIBRE a esos conceptos vertidos con tanto desenfado como poca fortuna. Ignoramos la intención que le guía; pero si sabemos que leído por los hombres sencillos y francos de nuestro agro, habrá sembrado la desorientación y, tal vez, la inadversión hacia una clase tan vilipendiada por los Gobiernos reaccionarios de la Monarquía y de la República, y tan sañudamente perseguida por los caciques y curas de los pueblos, precisamente porque encontraban en el maestro el mejor auxiliar de los campesinos y de la clase trabajadora, y porque era el obstáculo, muchas veces invencible, a la realización de sus torpes designios.

¿Qué se pretende cuando se destaca de

manera tan acentuada al maestro sino como único sí como el máximo enemigo de la armonía entre la escuela y el campo hasta el extremo de pedir su exterminio?

Afortunadamente para el Magisterio, los propósitos del articulista seguramente se habrán estrellado ante estas frases que, como axioma, tienen siempre en sus labios el campesino. "En todo pueblo hay una luz que alumbrará y un fuelle que sopla. La luz es el maestro y el fuelle es el cura".

Aquí está el verdadero concepto que el campesino tiene de la escuela y del maestro.

Por ser así jamás ha protestado contra el maestro cuando la escuela no rindió lo que con buen sentido y mejor lógica cabía esperar. Por ser así ha culpado a los Gobiernos de aquellas mazmorras que tenía por escuelas, de aquel acinamiento de niños en locales reducidos y sin ventilación, de aquella falta de medios materiales de enseñanza, de aquella incuria y aquel abandono en que el poder tenía sumida la obra principal del pueblo por ser de la que únicamente podía esperar su redención. Por ser así en la lucha que siempre sostuvo el maestro con los caciques y el clero rurales vimos al campesino colocarse al lado del maestro, porque supieron ver y comprender con su fina perspicacia que apoyar al maestro era trabajar por su propia causa. Por ser así, al maestro nunca ha exigido el campesino sino que enseñara a leer, escribir y contar. Por ser así, que levante el dedo que no haya oído hablar a sus padres con verdadera veneración de sus maestros. ¿Quién será capaz de poner el fervor y entusiasmo que ponen los viejos cuando cuentan escenas de la vida escolar donde el maestro es para ellos figura legendaria? Por ser así, es tan intenso su dolor al tener que quitar sus hijos de la escuela hacia los nueve años por culpa de este régimen social que, a pesar de trabajar de sol a sol todos los días, no pueden prescindir de la ayuda de los hijos para arbitrar los recursos que precisa para sus exigencias materiales.

Y si esto es así no vemos por parte alguna el divorcio entre la escuela y el maestro con el campo que ha establecido el Tío Roque. Existen, por el contrario, ansias y apetencias de escuelas, cariño y veneración por el maestro de todos los campesinos, por

COMO SE GANA LA GUERRA

En la vida las palabras tienen un valor muy pequeño, son los hechos, es decir, las acciones del individuo o de la colectividad, los que impulsan a las multitudes y las marcan sus trayectorias.

Y si esta condición humana caracteriza una norma de ser, nunca ésta será tan acusada como cuando un pueblo pasa por circunstancias, tan trágicamente extraordinarias, como las que actualmente atraviesa nuestra España.

En el orden de las realizaciones nada tan alentador como la obra que han llevado a

que saben perfectamente que aquélla será lo que sea éste.

Cierto, únicamente, que la escuela no ha respondido a las exigencias del agro, pero de ello no cabe culpar en modo alguno al maestro. Pero ahí tenemos a éste supliendo con sus iniciativas las deficiencias del Estado cuando crea campos de demostración para que los campesinos salgan de su rutina, viendo con sus propios ojos y de una manera experimental las ventajas de un cultivo racional y científico. Obra de los maestros también ha sido la de que los campesinos practicando la alternativa de cosechas, haya modificado el sistema de poda y el de abono.

Por otra parte, aunque la escuela en general hubiera sido la que necesita el campo, tampoco hubiera podido rendir su fruto por culpa del régimen social existente, y que no podía mandar a sus hijos por necesitarlos en sus trabajos.

Concluimos, loor al maestro, y sean para él todas las alabanzas que merecen los que sacrificándose por servir al pueblo hacen de su misión un verdadero apostolado.

Sólo así, enalteciendo al maestro y muy especialmente ante los niños, podremos dar a éste del ascendiente moral que necesita como instrumento, insuperable para que pueda seguir desempeñando su difícil cometido, y, por lo tanto, servir a los intereses de todos los campesinos.

SALOCIN

N. de la R.—Con mucho gusto publicamos estas cuartillas, a las que nuestro fraternal colaborador El Tío Roque contesta cumplidamente en este mismo número.

cabo los compañeros del agro; seguramente no se ha concedido la importancia fundamental que tiene el hecho de que a la vez que se ha estructurado una nueva organización económica, que ha venido a cambiar radicalmente los fundamentos en que se basaba la producción agrícola en nuestro país, teniendo que vencer, no sólo las resistencias de los más ignorantes o egoístas, sino las trabas que en muchas ocasiones se han puesto desde organismos oficiales, cuya misión no debiera ser otra que impulsar y contribuir al desarrollo de las actividades orgánicas de nuestro campesinado, se ha acrecentado considerablemente la producción, realizando las faenas de la recolección con una rapidez y seguridad tal, que denotan, no sólo una preparación social extraordinaria, sino también un espíritu sagaz, que, una vez más, habla elocuentemente de las virtudes de nuestra raza.

Conociendo la merma de brazos, que las necesidades de la guerra han determinado, asombra el contestar, al atravesar los campos fecundos, la normalidad con que se ha realizado, casi ya totalmente, la siega. Esta conducta de los campesinos contribuye a ganar la guerra, más que todos los discursos de los políticos y que todas las propagandas; aunque éstas se hagan magníficamente litografiadas.

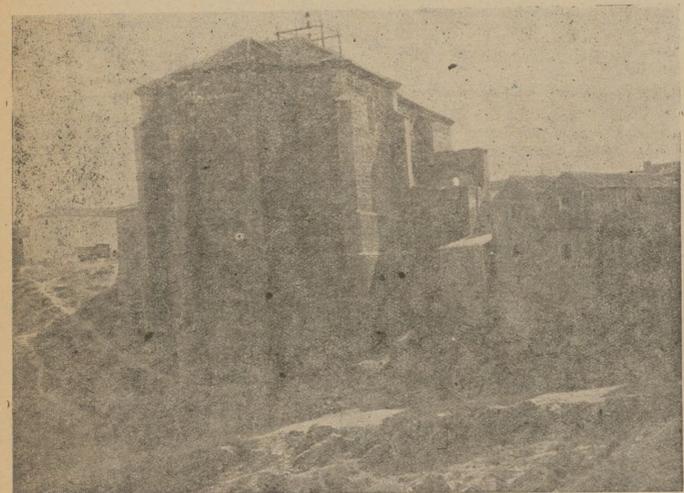
Se habla, acaso demasiado, de los vicios y faltas de la retaguardia, siendo los más tenaces apostrofadores, los que contribuyen a la lucha exclusivamente con palabras; pero exceptuando a nuestros campesinos y a sus organismos sociales, poco o ningunos se han ocupado de que en el territorio leal, no falte el pan y los productos agrícolas y, como siguiendo la senda de nuestro refranero, "tripas llevan piernas", podemos asegurar que nadie como nuestros campesinos ha contribuido a la tranquilidad de la retaguardia.

Sería muy conveniente que los charlatanes empeñados les imitaran, con lo cual, en lugar de decir que hay que ganar la guerra, contribuirían a lograrlo.

F. BENITO



Colectividades de Castilla



CAMINO DE TOLEDO

Mañana de un día de agosto. Frío de amanecer. Carretera de Aragón. Velocidad de un "Graham" en campo libre (antes real), guiado por experto chófer. Nosotros (cuquiera) tirilamos. Somos la Federación Regional de Campesinos del Centro en viaje de información y de propaganda por tierras de Toledo, la imperial ¿Habrà en este calificati-

acarreo. Hemos de distraer su viaje y el nuestro con enredos.

—A que si le tiro a ese el CAMPO LIBRE se apea.

—A que si sólo damos uno para esos dos arman trifulca.

—A que ese que tiene cara de comunista no se moles a en cogerlo.

—A que...



vo algo de sarcasmo? Porque también sabe ser libertaria.

—A que sube, calor ya, polvo del camino seco como el rostro injusto del Hidalgo. ¿De parte de quién pondría Don Quijote su adarga y su rodela en esta lucha? ¿O se metería a pacificador como en la pelea del portal de la venta? ¡Ah, Don Quijote, Don Quijote, si estuvieras aquí!

Por el borde de la carretera van muchos caballeros en jumentos, pero que, en vez de alforjas, llevan los hatos de la siega y del

—A que no se pierde ni uno de los quinientos periódicos que hemos tirado.

—A que no.

OCAÑA

Capital de la provincia hoy, nos da reposo unos instantes. Están allí los compañeros de la Federación Provincial, que son del temple del secretario (el pequeño campesin) y del compañero Moreno Peñalver y otr-s.

Nuestro inquieto fotógrafo, admirador de rincones pueblerinos, busca objetivos en esta

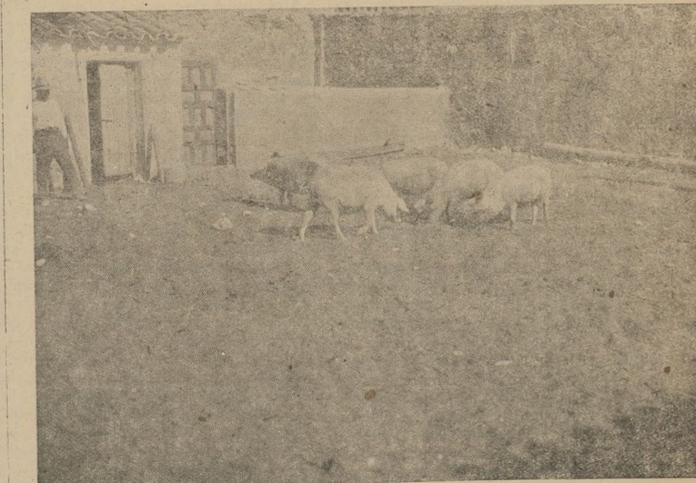
UNA COLECTIVIDAD CON BRIOS Cabañas de Yepes

población, donde descansan los restos de Alonso de Ercilla, el autor de la Aracana y valiente como pocos.

Ocaña nos recuerda su célebre Rollo y la batalla que en sus inmediaciones se libró el 19 de noviembre de 1809 contra los ejércitos de Napoleón, de la que salieron los españoles mal parados, pues tuvieron 4.000 bajas (doble que los invasores) y 12.000 o 14.000 prisioneros, que, después de hacerles atravesar las calles de Madrid vestidos de andrajos, fueron internados en Francia y tratados de un modo inhumano. ¿Qué harían los fascistas si se apoderaran, por descuido?

CABAÑAS DE YEPES

Llegamos a Cabañas, pueblo de 300 vecinos, de aspecto típico de la meseta baja y sin más geográficas alhuyas que se pudan captar a esta hora de la siesta.



LA REVOLUCION EN EL PUEBLO

Los criminales instintos de elementos incontrolados que había en esta localidad creyeron que la Revolución era cosa de saqueos y desmanes a trache y moche, y en los primeros días del movimiento se enseñaron cobardemente con quienes no tenían más tacha que el ser infelices.

El Sindicato Unico de este pueblo se constituyó dos meses antes que el Partido Comunista; sin embargo, estos últimos, con arterias y sorprendiendo la buena fe de nuestros compañeros, hicieron requisas por valor de 36.376 pesetas en vino, cereales y ganados, que eran de los renteros y pequeños propietarios que hoy forman la Colectividad. Esta deuda está reconocida, y esperamos la paguen por las buenas.

LA COLECTIVIDAD

La Colectividad está formada por 40 familias que trabajan la tierra cedida por unos cuantos compañeros; disponen de útiles de trabajo que en la anterior explotación tenían, y magníficos corrales, b. degas y p. neras.

—Apenas hace dos meses que está en funciones esta manera de vivir—nos dice Ignacio Martínez, que es el secretario, y Esteban Platero, que es el que guarda los cuartos.

Creo que no tardando mucho se unirán a ellos, con sus fincas y sus yuntas, los otros 45 compañeros, que no sé qué esperan ya.

La amalgama político-marxista queda también invitada.

El reglamento de esta Colectividad, como todas las de Toledo, se ajusta por completo a un modelo único aprobado por la Federa-

ción Regional. Sus artículos están inspirados en el más alto concepto solidario y federativo, y son, por el momento, el tema de nuestros editoriales. No podemos copiarlo por su extensión. Sin embargo diremos que, en lo relativo a salario o anticipo, no se diferencia de lo señalado en el reportaje anterior más que, en vez de una peseta diaria asignada a los menores de catorce años, aquí son 25 céntimos solamente; en cambio, cuando tienen más de esta edad reciben cuatro pesetas diarias, si trabajan, igual que las mujeres.

El Consejo de Administración, que a más del secretario y tesorero ya dichos, lo forman los vocales Eusebio Pinedo, Benigno Guerrero, Anselmo Pinedo y Emilio Portillo, se reúne todas las noches después que sus componentes han estado durante el día como a todo mundo buenamente corresponde.

Hay que tener en cuenta que esta Colectividad se formó el día 20 de mayo; que ninguno de los componentes ha sido secretario de Ayuntamiento ni cosa parecida; que los



compañeros tienen el abandono propio de los habitantes de los países fértiles, donde un grano de trigo da catorce, para explicarnos cierto desdén que se observa en su contabilidad y en sus estadísticas. Por eso no saben (si lo saben, si) catastralmente la extensión de su terreno, ni las plantas de sus viñas, ni los pies de olivo, ni las parejas de mulas. Ni saben a cuánto subirá la cosecha actual.

vas en un coche tapándoles las cabezas con pañuelos como si fueran mujeres, y burlar así el control.

En sitio visible, clavado en la pared del domicilio social he leído esto:

“Un pueblo con cultura ha de procurar tener árboles y plantas, pues de ellos depende grandemente la salud de sus moradores.”

EL REPORTER



A la sombra de aquella cabaña descansamos. Los cabañeros colectivistas nos hablan con entusiasmo de sus 50 ovejas de cria, de sus 24 mulas, de las cuatro cerdas y un berraco que no ha mucho compraron, y del episodio cómico al sacar de Orgaz doce chi-



FEDERACION NACIONAL DE CAMPESINOS

¡¡ Campesinos, alerta!!

La reacción encubierta, emboscada, vuelve a levantar cabeza. Campesinos, aprestaros a la defensa con serenidad, con cordura y con inteligencia. No seáis juguete de nadie. Cuidado con las maniobras del partido que todos vosotros ya conocéis, a pesar de su existencia de cuatro días. No dejáros arrastrar por las provocaciones del partido de las consignas ni tampoco por los emboscados que quieren enfrentarnos contra ellos, pues al fin de la contienda triunfarán los más sensatos, los más buenos. El pueblo ya ve claro, y tarde o temprano castigará a los que abusan de su buena fe, de su bondad.

A los que perturban su tranquilidad. A los que en Cataluña, Aragón, Centro, Andalucía, Extremadura y Levante protegen al reaccionario, al cacique, y persiguen a los verdaderos revolucionarios, a los auténticos antifascistas, y todo con el banal propósito de hacer partido, perjudicando con ello a la guerra y a la economía, pues se destruyen Colectividades campesinas en muchos pueblos sólo por el capricho de cuatro caciques, de cuatro tenderos e intermediarios, y con la única y exclusiva ley y razón de la fuerza de los fusiles (que su papel está en el frente y no en la retaguardia). Y por ello tienen que marchar los camaradas de los pueblos, por no caer en manos de los que deshonran a la Justicia, que representan y están facultados para aplicar, quedando las tierras aban-

donadas, perdiéndose las cosechas. Se ve que creen que no se pasa la suficiente hambre y que desean que cunda la miseria, el desconcierto y el descontento, como sucedió en algún otro país, para luego imponer y justificar una dictadura.

¡ Campesinos! Estar atentos y aprestaros a la defensa de vuestros intereses colectivos que la defensa de vuestros intereses colectivos que la Federación ha puesto en vuestras manos, no permitiendo que la reacción vuelva a posesionarse de ellos. Con serenidad, con cordura e inteligencia lograremos superar estos momentos trágicos que vivimos en el frente por la canalla facciosa, y en la retaguardia, por los emboscados y ambiciosos, que con su locura nos quieren llevar a una catástrofe, como lo prueban los ataques que se hacen por la Prensa y en la tribuna contra la alianza de las dos grandes y prestigiosas Organizaciones sindicales. Los perros ladrarán, pero nosotros hemos de seguir nuestro recto camino hasta llegar a la meta de nuestro bienestar.

Contra las maniobras, contra los trucos y provocaciones, vengan de donde vengan, estar alerta, y no escuchar otras consignas que las que dimanen de vuestras Organizaciones sindicales.

Contra la dictadura, ¡viva la democracia proletaria de la C. N. T. y U. G. T.!

DELEGADO DE PROPAGANDA Y PRENSA

HA LLEGADO EL MOMENTO DE ROMPER LAS LINDERAS: COLECTIVIZACION

Ayuntamiento de Madrid



Cereales abonos y maquinaria

Sociología y técnica campesina

A la Federación Regional de Campesinos del Centro corresponde el territorio de las dos Castillas, constituido por la meseta central de la Península Ibérica.

En esta región, por sus características particulares, la industria agraria y la pecuaria tienen que ir unidas indisolublemente, puesto que se complementan la una a la otra.

Para que esta condición pueda llevarse a buen fin, con vista a la liberación, en su grado máximo, del hombre, es necesario, imprescindible, que las operaciones o trabajos de cultivo y recolección se hagan en colectividad y que éstas sean lo más amplias posibles.

De esta forma, todos los trabajos a realizar se pueden verificar mecánicamente con toda clase de máquinas y aparatos hasta ahora conocidos y los que en lo sucesivo se inventen, puesto que todas las energías y conocimientos de los técnicos deben ir encaminadas a la transformación de los trabajos manuales en mecánicos.

La nueva España que pretendemos organizar tiene que llevar el primordial fin de liberar al hombre; que éste deje de ser parecido a la bestia de carga, convirtiéndose en el rector de los elementos de que se disponga para el trabajo.

Esto sólo puede conseguirse cuando las explotaciones sean grandes, donde pueden aplicarse potentes tractores y donde, por ser nutrido el número de colectivistas, puedan relevarse con frecuencia, evitando el agotamiento físico, y con lo que todos podrán disponer de horas para instrucción y recreo, después de cumplido su cometido.

Los métodos de cultivo deben ser los que corresponden al cultivo extensivo, con amplias rotaciones que puedan cumplir el fin del sostenimiento de una ganadería abundante de todas clases.

Organizados racionalmente los trabajos a realizar en las Colectividades, se conseguirá una producción máxima con un esfuerzo mínimo.

Los colectivistas serán hombres libres y felices, sin amo y sin la preocupación de que un día no puedan atender a las necesidades de su familia; estarán satisfechos moral y materialmente y cumplirán sus deberes con alegría.

El cultivo individual y el pequeño propietario se tienen que desenvolver en un ambiente distinto. Este todo lo tendrá que realizar con su propio esfuerzo, siendo un esclavo de la tierra que trabaja y estando siempre pendiente de que por una circunstancia imprevista todos sus trabajos resulten estériles.

Cuando necesite ayuda, si se la prestan, será con interés, el que tendrá que restar de su beneficio. Al trabajar aisladamente, tiene que hacer una vida aislada, sin la convivencia humana necesaria a todo ser civilizado.

EL PEQUEÑO PROPIETARIO

Sobre esto tenemos que hacer capítulo aparte, porque con el truco de pequeños propietarios se pretenderá encubrir a individuos indeseables, que querrán seguir explotando a sus semejantes, como lo hicieron anteriormente, siempre peores para los obreros que los grandes terratenientes o sus grandes administradores.

Todos podemos recordar la actuación de los pequeños propietarios y arrendatarios (labradores de casino), que en el invierno se levantan a las once, van al

casino a tomar el vermut, donde cambian impresiones con sus colegas y arreglan sus asuntos particulares. Después de comer, salen montados en su caballo, para dar una vuelta a los criados, regresando lo antes posible, para volver al casino, a jugar al julepe, tute o tresillo con el cura y los guardias civiles.

Si sobrevivieran estos pequeños propietarios y arrendatarios, la esclavitud del obrero no habría terminado y esto sería intolerable. Si alguno pretendiera continuar, que se haga las labores él sólo y también se debe tener especial cuidado con aquellos que pretendan explotar a sus hijos, sobrinos o parientes más o menos cercanos y no permitir que ninguno de nuestros semejantes tenga que sufrir esclavitud ni tener que hacer esfuerzos agotadores continuados.

Con lo antes expuesto he pretendido demostrar la conveniencia de las colectivizaciones, tanto por mayor por lo que afecta a los colectivistas como en lo que aumentaría la producción, y nuestra economía nacional sería floreciente.

Los cultivos individuales en nuestra región casi siempre serán ruinosos, especialmente en terrenos de secano.

En los ragadíos, el particular se puede defender algo mejor; pero también en este caso la Colectividad obtendría siempre beneficios superiores con menor esfuerzo.

J. MANZANO

Madrid, agosto de 1937.

Sección de estadística

Tenemos noticias de algunos de nuestros Sindicatos y Colectividades de las órdenes dadas por algunos alcaldes o presidentes de Consejos municipales relativas a las existencias de cereales y otros productos recolectados, con pretensiones de incautación.

Para que nuestros compañeros no incurran en responsabilidad por exceso de atribuciones ni se dejen atropellar por ignorar sus derechos, les damos las siguientes normas a seguir:

Cada Sindicato o Colectividad, una vez hecha la recolección de cada producto, calculará lo que pueda necesitar para su consumo y siembra, teniendo en cuenta que si el Sindicato o Colectividad lo componen todo el pueblo o aldea, se calculará el consumo total, y si sólo a estos organismos pertenecieran algunos afiliados o colectivistas, el cálculo se hará a base de éstos y sus familiares.

Estas cantidades de productos se almacenarán y administrarán equitativamente, para que en todo el año pueda faltar a quienes corresponda. El resto o sobrante, si lo hubiere, se pondrá a disposición de esta Federación, a la que corresponde dar destino a los productos sobrantes y adquirir los que falten por

FACTORES PARA GANAR LA GUERRA

Los campesinos

Los campesinos castellanos, estos pobres esclavos de la gleba, despreciados y considerados como seres inútiles por los caciques y políticos agoreros de todas las épocas, están dando magníficos ejemplos de capacidad constructiva antifascista, por su gran espíritu de sacrificio y por su amor abnegado a la causa que perseguimos los que queremos implantar una sociedad sin clases, y, por lo tanto, sin privilegios.

¡Qué diferencia de ambiente social se respira en los campos de Castilla al que se respira en las grandes ciudades! Yo, que por desgracia he tenido que trasladarme del campo a la ciudad, he sentido con dolor este cambio brusco de aires y con la dura crudeza de la verdad he podido constatar y apreciar cuáles son los valores morales y materiales de la Revolución y de los factores que con más denuedo cooperan desde la retaguardia a ganar la guerra.

El mayor contingente de combatientes lo han dado los pueblos agrícolas, unos voluntariamente y otros porque estaban comprendidos en los reemplazos llamados por el Gobierno. Lo cierto es que los campesinos han dejado la hoz y la esteva del arado para empuñar el fusil purificador que limpiará la peste fascista de los campos españoles. Pero no por eso las faenas agrícolas han quedado abandonadas: los niños, las muje-

res y los hombres que por su edad no eran aptos para empuñar las armas rinden a las mil maravillas el trabajo de los demás, con la gran virtud de que la cosecha, este año, ha sido más abundante y fértil que ningún otro.

En el campo se trabaja de día y noche, con los mismos jornales que en años anteriores se percibían; pero nadie protesta; lo hacen con primor y trabajan a satisfacción, porque saben que el fruto arrancado de la tierra no será para alimentarse el cacique ni el usurero. Saben que el fruto, regado con el sudor de sus frentes, este año será para hacer frente a las necesidades de la guerra y para consolidar nuestra economía social.

A los campesinos hemos de deberles en gran parte la victoria que, no tardando mucho, se ha de dejar sentir en la Península Ibérica. Adelante, pues, campesinos. No miréis atrás. Vosotros, que os habéis curtido en el trabajo desde muy niños, no os importe que aún quedez zánganos sentados en las terrazas de los cafés, sugiriendo consignas sobre consignas. Que cuando se termine la guerra y hayamos hecho la Revolución, ya iremos, conjuntamente con nuestros hermanos de las trincheras, a la ciudad, y preguntaremos a los burgueses modernos y antiguos qué es lo que han hecho ellos para conseguir nuestra liberación. ¡Ay del que no lo pueda justificar! Mientras tanto, seguid pensando que de vuestro sudor no vivirá ningún parásito, sea del color que sea y llámese como se llame.

Tomás PANDO

¿No interesa la cosecha?

Es muy doloroso oír estas palabras por los campesinos, que han regado con su sudor los campos para ver convertidos sus sacrificios y privaciones en el cereal tan preciado como es el trigo. Decir a los campesinos que no interesa la cosecha es herirle en lo más íntimo de su conciencia revolucionaria y despreciar de la manera más injusta tantas penalidades como lleva consigo el trabajo del campo.

Se recluta con mucha frecuencia por jefes o responsables a los campesinos para dedicarlos a otros trabajos que no son los de la recolección, diciéndoles que la cosecha no interesa, que es más importante el hacer otros trabajos, para los cuales ya tienen sus brigadas equipadas para ello. Pero el sufrido campesino obedece, y va allí adonde se le manda; pero ve con pena que, en lo que se dedica a estos trabajos, se restan brazos, ya insuficientes, para recoger la espléndida cosecha de la Revolución, que en muchas ocasiones ve perderse en gran parte.

Esperamos que por los Organismos competentes se ponga coto a estos abusos y no se tolere a nadie decir que la cosecha no interesa, porque por muy izquierdista que se diga y ostente el cargo que sea, para nosotros será un agente al servicio de Franco.

UN CAMPESINO DE TALAMANCA

Talamanca del Jarama, agosto,

Leed y propagad

CAMPO LIBRE

Ayuntamiento de Madrid



vinos - aceites

CHARLAS CAMPESINAS

Orientaciones y mangoneadores

Hay individuos, lo mismo en el campo que en la ciudad, que no pueden vivir si no practican el mangoneo. Son aquellos que no saben nada de nada, se meten en todas partes y se abren paso a codazos para figurar en primera línea. Abundan, por desgracia para la humanidad, esos sujetos, de un dinamismo exótico y molesto. Porque si, al menos, fuesen suficientes y capaces, se les podía perdonar sus faltas; pero es el caso que si rascamos un poco en la corteza que los envuelve, pronto veremos que no sirven absolutamente para nada. Es decir: sirven, sí; para estorbar a los demás.

Este era el tema de una substanciosa conversación que sorprendimos entre dos avisados fabrigos. Y bien merece que la conozcan nuestros lectores.

—Ese tipo—afirmaba el más enfurruñado—no tiene dos dedos de frente.

—Exageras, chico. No digo que sea un Séneca; pero bulle mucho y trabaja de lo lindo.

—Que bulle no lo discuto. Lo que diges que es un mandamás de siete suelas, y lo tengo sentado en el estómago.

—¿Y qué vamos a hacer?

—Quitarle el cargo y que nos deje tranquilos.

—Eso no es fácil, compañero. Ya sabes que tiene buenas aldabas.

—¿Qué aldabas ni qué rábanos!

—No hay que precipitarse. Todo se andará. Verás cómo fracasa y se marcha.

—Pero entre tanto no adelantamos un paso. Tú eres muy blando, y así no iremos a ninguna parte.

—¡Calma, hombre, calma!

—Ya estoy harto. En la primera Asamblea voy a plantear la cuestión.

—Haz lo que quieras. Ya sabes que te expones a tener un enemigo.

—No tengo miedo.

—No hablamos de miedo; hablamos de que en los pueblos hay que andar con pies de plomo. Bastante tenemos con "los otros". Entre los nuestros debe haber armonía y paz.

—Conformes. En eso te doy la razón.

Pero ¿venimos obligados a callar a todo cuando se cruza un "pesao"? Tú sabes las instrucciones recibidas para nombrar delegados en la Colectividad. Deben ser hombres competentes, rectos, dispuestos a trabajar con fe y entusiasmo, sin meterse en lo que no entienden. ¿No es así?

—Así es.

—Bien. ¿Tú crees que ese compañero reúne aquellas condiciones?

—Algunas, no.

—Pues si no las reúne todas hay que sustituirlo a rajatabla. Va en ello el interés de todos.

—Lo intentaremos. Pero no creas que es tan fácil encontrar individuos perfectos.

—Yo no pido perfecciones. Pido lo que hace falta para marchar bien.

No te entiendo.

—Me entenderás muy pronto. Lo primero que hay que hacer para nombrar delegados es huir de los que desean serlo a toda costa.

No olvides que el que pretende un cargo que sólo da responsabilidad y trabajo es por algo. Lo menos que se piensa de él es que quiere mangonear. Si tiene este defecto y es inteligente, menos mal. Pero si no lo es, como el de marras, hay que morirse. Yo prefiero para delegado un hombre obscuro; joven o viejo, no me importa; que conozca sus obligaciones, que sepamos su historia, que nos conste que sabe trabajar y que cueste mucho convencerlo.

—Eso es un mirlo blanco.

—Pues hay que buscar mirlos, compañero.

—¿Y si no los hay?

—Los hay a capachos. ¿Qué te parece Fulan?

—Muy bien.

—¿Y Zutano?

—Perfectamente.

—¿Y Perengano?

—Buena persona.

—Pues ninguno de ellos está en el Consejo de la Colectividad.

—Porque no han querido.

—¡No, señor! Porque son hombres de pocas palabras y nadie se fija en ellos. Esos hombres serían excelentes orientadores; pero no practican el mangoneo. No son audaces, y en la vida la audacia lleva más lejos que la inteligencia.

—Tal vez...

—Y si estamos haciendo una revolución, hemos de hacerla en todo. Se acabaron los privilegios. El que más valga, arriba, y asunto terminado. En derechos, todos iguales; pero para defender esos derechos debemos llevar a los puestos de orientación al que lo haga mejor.

Es cierto lo que dice nuestro campesino. Aunque las dos palabras suenan casi igual, no es lo mismo orientar que mangonear.

Por la transcripción,

BASORA

Control químico en la agricultura

La agricultura requiere y hasta depende, en muchos casos, del análisis químico, tanto lo que se refiere a las labores preliminares, como son la elección del terreno más apropiado, la determinación cualitativa y cuantitativa de los abonos, etc., como lo que se refiere a la dirección científica de las industrias derivadas para obtener un máximo rendimiento y un aprovechamiento racional de los subproductos. Por último, el análisis químico nos da un perfecto conocimiento de la composición y calidad, así como posibles adulteraciones en los productos elaborados. Por tanto, el control químico puede servir de garantía, al mismo tiempo que el conocimiento de la composición química exacta de las substancias puede señalarnos nuevos rumbos de aprovechamientos. Así, por ejemplo, ha sido posible, partiendo de las semillas oleaginosas, de los cereales o de las leguminosas, la obtención de la fitina, producto de grandísimo valor, que sin este auxilio hubiera permanecido siempre desconocido.

Concretémosnos a la industria del aceite de oliva. Este aceite ha llegado a ser determinado por un número muy grande de constantes físicas y químicas y de variables que oscilan entre límites fijos que nos definen perfectamente este aceite y que hacen imposible toda adulteración de cualquier naturaleza que ella sea.

También debemos a investigaciones recientes el conocimiento de que el aceite de oliva posee poca actividad vitamínica, pues la única vitamina que se encuentra en la A, o vita-

mina del crecimiento, y que por tratamientos químicos muy sencillos puede hacerse este aceite antirraquideo; esto es, desarrollarse la vitamina D.

Un análisis del fruto después de recolectado nos puede señalar el momento más propicio para su prensado, desde el punto de vista de su contenido en aceite. Un análisis del fruto hecho en condiciones puede señalarnos a priori la cantidad de aceite que podrá ser obtenido.

Otro ejemplo de aplicación del control químico en la agricultura es el análisis de abonos. En efecto, un abono, para que se cumpla como tal, necesita ciertos requisitos que, si no los cumple, pueden no servir para nada e incluso estropear el terreno. Gracias a una perfecta dosificación cuantitativa y cualitativa de los abonos se ha conseguido el máximo rendimiento sacárico de las remolachas.

No es preciso señalar más para que se comprenda la importancia vital de este control.

Los Estados Unidos nos pueden servir de ejemplo, pues en la región de California, gracias a un estudio científico a fondo, han conseguido frutos de mejor calidad que algunos nuestros, a pesar de disponer nosotros de mejores condiciones que ellos.

Pensemos qué porvenir tan próspero será el de nuestra agricultura cuando nos desprendamos de toda la rutina y sigamos las normas de la ciencia.

El niño y la guerra

¿Qué pensar de esas escuelas de instrucción militar de la juventud? Podría afirmar, sin temor a una mala interpretación, que el verdadero hombre libre, aquel que sienta en su cerebro la inquietud de un ideal fecundo en sentimientos nobles, le parecerá monstruosa la labor desarrollada en esos centros.

Atiborrar esos cerebros infantiles con ideas que no conocen en su trascendencia significa tanto como hacer desaparecer en el niño lo más sublime de su vida, la ingenuidad. Y precisamente nuestra labor a realizar es la de apartar de la mente del niño todo aquello que pueda desvirtuar su amor al hombre.

¿Por qué luchan en los frentes sus padres? ¿Por desterrar de una vez para siempre el oprobio y la esclavitud que él sufrió o para dejar su puesto de lucha al hijo?

Es mi opinión la de que el padre lucha por conseguir la sociedad libre de prejuicios burgueses, la sociedad feliz, anhelada por todo ser humano que no abrigue en su pecho el odio ni la venganza entre hermanos, sino el amor y la fraternidad que una a toda la humanidad.

Si en estos momentos de guerra nuestra preocupación ha de ser, de un lado, terminarla, finalizarla con nuestra victoria, y de otro, el encauzar a nuestra descendencia por el mismo camino que nosotros queremos abandonar, no es explicable que digamos que nuestro deseo es hallar la paz. ¿O es que la paz se desea preparándose para la guerra? ¡Terrible sarcasmo!

La paz se conseguirá cuando hayamos perfeccionado los sentimientos humanos, mediante la cultura, con la demostración de nuestros sanos ideales y con el restablecimiento de la dignidad. De otra forma, pretender aniquilar a nuestro secular enemigo,

destrozándonos mutuamente los trabajadores, es alimentar con nuestra propia sangre el cuerpo anémico del capitalismo.

¿Acaso son los capitalistas los que se baten en las trincheras y los que riegan los campos de batalla con su sangre? No. Este prepara la guerra para saciar sus apetitos egoístas, lúbricas aptancias de monstruo que goza presenciando cómo lo más noble del ser humano se despedaza, sin conseguir grandes beneficios, ya que éstos se los entregamos nosotros, los trabajadores, por la falta de afinidad, por la incomprensión de nuestra significación en la vida. Y esto es lamentable.

Recapitémos, reflexionemos el origen de la guerra y sus resultados funestos y comparemoslo con el amor al hijo, a la vida, a nuestros sentimientos, y sacaremos la consecuencia feliz que nos anima en la consecución de la libertad. Pero no anhelemos esta libertad poniendo el corazón que nace con los prejuicios que combatimos.

El niño, nuestro hijo, ¿no significa para todo padre, para todo hombre noble, venero de esperanzas, de ilusiones...? ¿No es el cálculo posible de realizaciones futuras? Entonces, ¿por qué ese afán de inculcarle el manejo del arma que destruye y atronar sus oídos con el estridente ruido de la corneta y el tambor, que le ata, que le inmoviliza, que le sujeta? ¿Es esta la libertad que deseamos para él? ¡Contradicción! He ahí el fracaso de nuestra existencia. Pregonamos felicidad y no sentimos su exterminio con nuestros propios actos, cuando inconscientemente los reflejamos en la infancia.

A. CHAPARRO

Leed todas las semanas
Campo Libre

Talleres socializados del S. U. I. G.-C. N. T.

Campesino:

¿Hay colectividad ya en tu pueblo?
Si quieres ser libre y estimas tu porvenir ayuda a formarla.

Ayuntamiento de Madrid

Fantasías, realidades y consecuencias

II

El árbol, aunque amarrado a las rocas y sometido a todos los martirios, seguía derramando sus beneficios, y el dolor de su existencia no era lo bastante para hacerle ceder en su empeño. Centenares y centenares de años viviría para esto.

Zeus se dió cuenta de lo que representaba para él que los hombres estuvieran protegidos por los árboles. Puso todos los recursos de su poder para destruirlos. Dueño del rayo, le lanzó en forma de inmensas llamaradas que incendiaron grandes extensiones de bosque, quedando reducidos a cenizas, pero la alegría ante su aparente triunfo quedó nublada. Entre sus mismas cenizas (que le sirvieron de abono) renacieron con más potencia que nunca, quedando la tierra cubierta de una tupida vegetación.

Ante esto emplea un nuevo y terrible recurso, mueve su rodela, que produce terribles tempestades, arranca de cuajo, troncha y desgarras troncos y sus potentes ramas; por sus inmensas heridas salen torrentes de savia; se desagran. Pero fué extraordinario: rodeando las heridas de sus troncos, de sus ramas, de sus raíces, infinitos brotes nuevos nacen, fortaleciendo al titán y multiplicándole de una manera sorprendente, y sus frutos, sus filamentos y su fuego es entregado con más abundancia.

Un mar de agua que todo lo anegó cayó sobre la tierra; las arenas lo cubrieron todo,

apareciendo por todas partes una fría soledad; pero semillas flotaron tantas, que cuando las aguas se evaporaron aparecieron especies nuevas. Y lo que parecerá más extraño: aquellas inmensas moles de vegetales enterrados, ya muertos, no podrían surtir ningún beneficio, al parecer. Al cabo de miles de años, sus sepulcros son explotados por los hombres. Aquellos colosos se habían convertido en carbón, e inmensas masas carbonizadas son imprescindibles en esta hora.

Viendo todo esto no es de extrañar que un gran cariño sintieran nuestros antepasados por los árboles, y cuando querían tener junto a sí un morador de las montañas de Tesalia, le representaban por un árbol: Júpiter era representado por una encina; Minerva, por un olivo, etc. En las ramas colgaban sus dones, al pie de ellas se hacía justicia, por el rumor de sus hojas querían interpretar los deseos de los inmortales.

Cuando Fidias quiso levantar en el templo de Olimpia una estatua sorprendente a Zeus, miró a lo alto y no vió nada tan justo, firme y sereno como un árbol; variando la forma le tomó a su imagen.

Algún poeta dijo al contemplar tanta belleza que Fidias había sido arrebatado hasta lo alto, para que contemplando a Zeus, extasiado ante él, hiciera una estatua que sorprendiera a todos. Pero no fué así, no necesitó salir de la Tierra.

D. ORTEGA

Rincones de Castilla



Contestando a Salocin

LA ESCUELA Y EL CAMPO

El maestro Salocin tiene instinto de conservación. Sólo por eso merece el alto aprecio y la consideración más distinguida del Tío Roque. Por ser así, a ti, Salocin, que has bebido las cristalinas aguas de la realidad, que has convivido con el campo y con la escuela, que has ostentado (eso de ostentar no te lo perdono) cargos en la Asociación de Maestros; que has caciqueado en los partidos políticos; que has pulsado al campesino en sus horas de alegría, de amargura, de ventura, de desventura, de optimismo, de pesimismo, de eutrapelia, de candongueo; a ti, que desmientes las mentiras, ¡yo te saludo!

Pero mira, amigo mío: Eres un poco irreverente al tratar así a mis convecinos. Les llamas gentes sencillas, sumisas y dignas de lástima—¡qué mal has tomado el pulso!—, para otra vez emplea un estetoscopio. La gente de los pueblos, para que lo sepas, ni es tímida, ni sumisa, ni precisa las solícitas atenciones de nadie, ni se fía de quien le halaga el pelo en la dirección natural, y el mayor insulto que se le puede hacer es conceptualmente como tú lo haces. La gente de los pueblos; los tíos de pueblo (como yo) somos más arrogantes de lo que tú puedes pensar, y tenemos una socarra y marrullería que los necios piensan que es servilismo. Después les cuelgas el adjetivo de francos, y ahora sí que me destapo: no sabes de qué lado te da el aire.

Voy a hacerte el honor—porque yo no oí a mis padres hablar con veneración de sus maestros, y tampoco ponían fervor y entusiasmo contando escenas de la vida escolar, y porque también para mí no es el maestro la figura legendaria, ni mucho menos—de contestar someramente tu artículo.

Primeramente; una cosa para tu tranquilidad: No tengas miedo. La cuchillada del párrafo que transcribes no es física ni traspera. (Para sacarte aquella no he tenido más remedio que meterte esta.)

A tu entender, ¡CAMPO LIBRE!, semanario serio (iba a hacer un parangón), ha publicado los conceptos desastrosos del "Tío Roque", con el objeto de desorientar a los campesinos (menuda con-

sistencia tiene la reputación de los maestros si se orientan por lo que se le ocurra escribir a un tío). Cuando vuelvas a escribir, no dejes correr tanto la pluma. Es el articulista el únicamente responsable. ¡CAMPO LIBRE! no hace más que ventilar fermentos; para lo demás, en este asunto, ahí estáis vosotros.

La poca o mucha fortuna al "Tío Roque" no se la puedes dar tú, ni el de arriba.

Los propósitos del articulista, la vez a que tú te referes, no los sabe ni él mismo; pero, desde luego, son el polo opuesto de los que tú, con exceso de mala intención, le atribuyes. Me huele a que en esa apreciación menguada te ayudó alguien que no distingue un perro de un tenedor.

El "Tío Roque" no puede ser divorciador de cosas, porque en su credo no hay casamientos ni complicidades.

Es muy cómoda la posición de cargar al Estado con el sambenito. Yo no lo disculpo; pero los maestros que se han creído "luz" y han gozado la admiración del pueblo de su escuela porque sacaron discípulos sobresalientes, fueron los más malos.

Atiende... ¿Tú crees de buena fe, amigo Salocin, que los maestros fueron los que mataron las brujas? No, hombre. Las brujas se murieron ellas solas, de puro viejas.

Y si en los pueblos injertan, y podan, y rotan las cosechas, y abonan, no fué por iniciativa de los maestros ni tan siquiera de los ingenieros agrónomos. ¿Sabes en que sí han influido la inmensa mayoría de los maestros rurales? En la propaganda de los polvos "Pinós". ¿Estáis conformes?...

No hay por qué seguir por aquí. La expresión del "Tío Roque", tan infortunada, no era más que la enmienda a los que deben entender una cosa: toque de atención del maestro Ciruela, que no sabe leer y pone escuela.

Sin embargo, los compañeros de Enseñanza tienen ansia de superación profesional; y sólo por eso merecen el alto aprecio y la consideración más distinguida de

EL TIO ROQUE

Habla la Federación Nacional de Campesinos

Ha llegado la hora, campesinos.

La U. G. T. y la C. N. T. se han estrechado las manos. Precisa que los campesinos nos demos el abrazo fraternal, no el abrazo del Judas, como algunos pretenden, sino el abrazo sincero y noble, como lo son todos los actos de los campesinos, que sufren y trabajan, que no tienen atrofiado el cerebro y el corazón.

Campesinos: ha llegado la hora de nuestra liberación y es preciso no dejarla pasar. Aprovechémosla, que luego será tarde. Esta liberación sólo puede quedar afianzada con la estrecha unión de los campesinos de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra y de la Federación Nacional de Campesinos. ¿Quién más que los campesinos pueden desear esta estrecha unión? Nadie. Pues los campesinos precisa que se defiendan de un sin fin de aves de rapiña que siempre están prestas a caer sobre nuestra presa; estas

aves son el cacique, el tendero, el intermediario y, en fin, todos los holgazanes que quieren vivir a nuestras costillas de nuestro pesado trabajo. Y esto no podremos evitarlo si seguimos desunidos. Por ello precisa estrechar nuestros codos y crear organismos económicos de la C. N. T. y de la U. G. T., de los trabajadores del campo, para revalorizar nuestros productos, para coordinar nuestra economía agrícola. Lo precisa la necesidad de la guerra y el bien de nuestra Revolución.

Adelante, pues campesinos, y forjad la herramienta del trabajo y de la economía C. N. T. y U. G. T., que es el arma de nuestra felicidad.

Por la Federación Nacional de Campesinos,

EL DELEGADO DE PRENSA Y PROPAGANDA